

# Ecomarxismo y Prometeo Ilimitado

John Bellamy Foster

**E**n Occidente, la modernización ecológica como modelo para abordar los problemas medioambientales ha sido durante mucho tiempo objeto de críticas por parte de los ecosocialistas y de los ecologistas radicales en general. Por el contrario, en China, el modernismo ecológico como forma de corregir los problemas medioambientales cuenta con el firme respaldo de los marxistas ecológicos. La razón principal de estos enfoques divergentes debería ser obvia. En Occidente, la noción de modernización ecológica, aunque en sí misma no es objetable como parte de un proceso integral de cambio medioambiental, ha llegado a representar ideológicamente el modelo restrictivo de la modernización ecológica capitalista. Aquí se sugiere que los problemas medioambientales pueden abordarse únicamente por medios tecnológicos dentro de las relaciones sociales establecidas del capitalismo en un contexto puramente reformista. A diferencia de esto, la modernización ecológica socialista, tal y como se

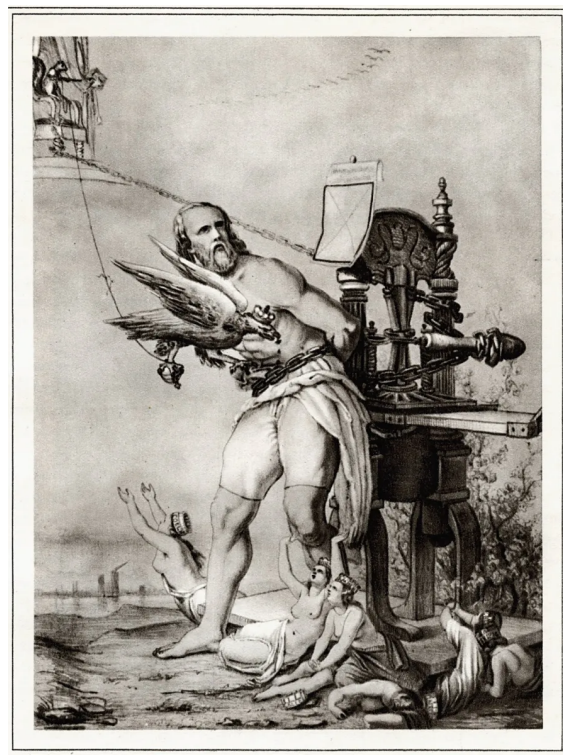
*El prometeísmo capitalista no es lo mismo que el prometeísmo humanista revolucionario. El primero se refiere a la tecnología y el poder y tiene poca relación con el mito griego en sí; el segundo se refiere a la iluminación revolucionaria, el desarrollo de los individuos sociales y la armonía del ser humano con la naturaleza.*

concibe en China y en algunos otros

Estados posrevolucionarios, es sustancialmente diferente. Requiere una ruptura con las relaciones sociales de acumulación de capital, facilitando cambios en la relación humana con la naturaleza que son de carácter revolucionario,

con el objetivo de crear una civilización ecológica orientada al desarrollo humano sostenible.

Un problema paralelo surge con respecto a la noción de «prometeísmo», un término ambiguo basado aparentemente en el antiguo mito griego en el que Prometeo, un titán, entregó el fuego a la humanidad. En la visión capitalista contemporánea, el mito prometeico se ha transformado de tal manera que se considera que representa la tecnología y el



poder, incluso las revoluciones industriales.<sup>1</sup> Sin embargo, en el mito griego original, tal y como lo presentó Esquilo en Prometeo encadenado y más tarde adoptaron los pensadores de la Ilustración, entre ellos Percy Bysshe Shelley y Karl Marx, Prometeo, encadenado a una roca por Hefesto por orden de Zeus, representaba el desafío revolucionario a los dioses y era la fuente de la ilustración y la conciencia de sí mismo del ser humano.<sup>2</sup> Por lo tanto, el prometeísmo capitalista no es lo mismo que el prometeísmo humanista revolucionario. El primero se refiere a la tecnología y el poder y tiene poca relación con el mito griego en sí; el segundo se refiere a la iluminación revolucionaria, el desarrollo de los individuos sociales y la armonía del ser humano con la naturaleza.

En la ideología capitalista dominante en Occidente y el Norte Global, la cuestión del impacto del proceso de acumulación de capital en el medio ambiente, incluida la propia crisis del sistema terrestre, se evita por completo o se considera susceptible de soluciones puramente tecnológicas, sin necesidad de alterar las relaciones de clase, propiedad, capital y consumo. La modernización ecológica, como teoría y como práctica, ha llegado a representar principalmente una postura antiecológica, en el sentido de que antepone las relaciones sociales capitalistas a las cuestiones de la humanidad y la naturaleza, insistiendo en que no es necesario cambiar nada salvo las máquinas, mientras que la acumulación de capital sigue siendo el objetivo supremo del sistema. Es la modernización ecológica en este sentido ecotécnico restrictivo a la que se refiere la expresión «ecologización del capitalismo». En su rechazo absoluto de los límites ecológicos a la acumulación desenfrenada, la modernización ecológica capitalista es una manifestación de una incapacidad fatal para abordar las necesidades de la humanidad y la naturaleza.

En cambio, dentro del marxismo ecológico chino, la modernización ecológica no consiste en preservar el capitalismo y oponerse al ecologismo. Más bien, se concibe como una modernización ecológica socialista, parte del proceso de creación de una nueva civilización ecológica. Esto no significa que las contradicciones ecológicas del desarrollo y la modernidad desaparezcan por arte de magia. Pero aquí la tarea se ve de otra manera, con el objetivo explícito de construir una mayor conciencia y realidad medioambiental. Como dice Xi Jinping, «las aguas claras y las montañas verdes» valen tanto o más que «las montañas de oro», y en última instancia esto significa que hay que tomar decisiones para mantener las primeras, incluso a costa de las segundas.<sup>3</sup>

## El Ecosocialismo y el Mito Prometeico

Lo que hace tan difícil desenredar el debate ecológico en Occidente es que la conciencia alienada y dualista que ha caracterizado históricamente a la ideología hegemónica ha penetrado en el propio movimiento ecosocialista. Esto ha generado todo tipo de contradicciones, que no solo provienen del capitalismo, sino también del legado de la Guerra Fría y su ideología antisocialista. El marxismo occidental a menudo desempeñó un papel ambiguo en la Guerra Fría, crítico tanto con el capitalismo como con el socialismo de Estado, mientras caía presa de las cuatro retiradas (del materialismo, la dialéctica de la naturaleza, la clase y el imperialismo).<sup>4</sup> Por lo tanto, no es de extrañar que el auge del

<sup>1</sup> ↪ Cuando los ecosocialistas occidentales critican el «prometeísmo», se refieren invariablemente al prometeísmo mecanicista, producto de la ideología modernista y ecomodernista de la Guerra Fría, que no guarda relación directa con el antiguo mito de Prometeo, que no trataba sobre la industrialización.

<sup>2</sup> ↪ Aesch, PV, 965–75; Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers, 1975), vol. 1, 29–31; John Bellamy Foster, “Marx and the Environment,” *Monthly Review* 47, no. 3 (July–August 1995), 108–23; Walt Sheasby, “Anti-Prometheus, Post-Marx: The Real and the Myth in Green Theory,” *Organization and Environment* 12, no. 1 (March 1999): 5–44.

<sup>3</sup> ↪ Xi Jinping, quoted in “Green Waters and Green Mountains,” China Media Project, April 16, 2021, chinamediaproject.org; Xi Jinping, *The Governance of China*, vol. 3 (Beijing: Foreign Languages Press, 2014), 419–20; Chen Yiwen, “The Dialectics of Ecology and Ecological Civilisation,” *Jus Semper*, August 2025; Xi Jinping, *Selected Readings From the Works of Xi Jinping*, vol. 1 (Beijing: Foreign Languages Press, 2024), 51.

<sup>4</sup> ↪ Cabe señalar que algunos marxistas han empleado la noción de prometeísmo en relación con Marx en el sentido original de humanismo, ilustración y creatividad, en lugar de defender el instrumentalismo y el hiperindustrialismo como en la ideología de la Guerra Fría. Véase, por ejemplo, Hal Draper, “The Principle of Self-Emancipation in Marx and Engels,” *The Socialist Register* (London: Merlin, 1971), 81–109.

ecosocialismo como concepto definitorio en la década de 1980 estuviera estrechamente vinculado a la ideología de la Guerra Fría. Los principales ecosocialistas de la época, como Ted Benton en Inglaterra y John P. Clark en Estados Unidos, adoptaron la postura de que la obra de Marx y la del marxismo en general eran «prometeicas» en el sentido hiperindustrialista y, por lo tanto, contrarias a la ecología. Para Benton, que escribía en *New Left Review*, Marx era acusado de tener una «visión prometeica y productivista de la historia» que militaba contra una perspectiva medioambiental.<sup>5</sup>

Para Marx, Epicuro era «el verdadero iluminista radical de la Antigüedad».<sup>6</sup> En su elogio a Epicuro en su tesis doctoral, Marx lo comparó con Prometeo (tal y como lo describe Esquilo), el titán revolucionario que desafió a los dioses del Olimpo al llevar el fuego —símbolo de la luz y el conocimiento— a la humanidad, y que fue castigado con ser encadenado a una roca para toda la eternidad por orden de Zeus.<sup>7</sup> Aquí Marx replicó el famoso elogio de Lucrecio a Epicuro en *De rerum natura*, que había servido de base para el uso del término «Ilustración» por parte de Voltaire en la Francia del siglo XVIII.<sup>8</sup> Esto, junto con una litografía contemporánea sobre la censura del *Rheinische Zeitung*, del que Marx era editor, en la que se representaba a Prometeo encadenado a una imprenta, dio lugar a la identificación común de Marx con Prometeo.<sup>9</sup>

Rompiendo con la concepción dominante durante milenios de Prometeo como portador de la luz/ilustración —aunque Joseph Pierre-Proudhon en el siglo XIX había promovido un prometeísmo mecánico y Mary Shelley se había referido a «El Prometeo moderno» en el subtítulo de su *Frankenstein*—, los guerreros de la Guerra Fría en Occidente, muchos de ellos izquierdistas descontentos que escribían para publicaciones financiadas por la CIA como *Encounter*, comenzaron a presentar a Marx como un defensor del prometeísmo extremo.<sup>10</sup> Este era un nombre en clave para la defensa del instrumentalismo ilimitado, como objetivo principal de la sociedad, utilizado para identificar a Marx con la Rusia de Joseph Stalin, con su rápida industrialización y su aparente énfasis en el gigantismo. Biografía tras biografía de Marx se alababa su referencia a Prometeo en su tesis, sin intentar explicar el contexto, es decir, su elogio de Epicuro como una figura similar a Prometeo en el sentido de Prometeo encadenado de Esquilo. Epicuro era conocido por ser el principal filósofo materialista del mundo griego antiguo y por su compromiso humanista con una comunidad sostenible y consciente de sí misma, lo que llevó a Marx a compararlo con el Prometeo del mito, nada que ver con el instrumentalismo, el hiperindustrialismo o el gigantismo.<sup>11</sup>

Cabe destacar que, en su famosa biografía de Marx de 1918, Franz Mehring caracterizó a Marx como un «segundo Prometeo tanto en la lucha como en el sufrimiento».<sup>12</sup> Esto fue adoptado y distorsionado desde el principio por los

<sup>5</sup> ↪ Ted Benton, «Marxism and Natural Limits», *New Left Review* 178 (November–December 1989), 82; John P. Clark, «Marx's Inorganic Body», *Environmental Ethics* 11, no. 3 (Fall 1989): 258.

<sup>6</sup> ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 5, 141.

<sup>7</sup> ↪ Marx leía cada año a Esquilo en el original griego y lo consideraba su poeta antiguo favorito. Esto tenía que ver no solo con Prometeo encadenado, sino también con la fascinación del joven Marx por Epicuro, a quien comparaba con Prometeo. Karl Marx, «Confessions», en *Late Marx and the Russian Road*, ed. Teodor Shanin (Nueva York: Monthly Review Press, 1983), 140; Paul Lafargue, «Reminiscences of Marx», en *Reminiscences of Marx and Engels*, ed. Instituto de Marxismo-Leninismo (Moscú: Foreign Languages Press, sin fecha), 74.

<sup>8</sup> ↪ Peter Gay, *The Enlightenment* (New York: Alfred A. Knopf, 1966), vol. 1, 102–3.

<sup>9</sup> ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 1, 30–31, 374–75. Aunque los editores de las Obras completas afirman correctamente que la imagen representa a Prometeo atado a la imprenta, algunos intérpretes tienden a verla como una imagen de Marx barbudo como Prometeo, ya que en aquella época era editor del *Rheinische Zeitung*.

<sup>10</sup> ↪ Marx fue un firme crítico de la introducción por parte de Proudhon de un prometeísmo mecanicista. Véase John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (Nueva York: Monthly Review Press, 2000), 126–133. Sobre las publicaciones de izquierda financiadas por la CIA, véase Frances Stonor Saunders, *The Cultural Cold War: The CIA and the Congress for Cultural Freedom in the Early Cold War* (Nueva York: Routledge, 2016).

<sup>11</sup> ↪ John Bellamy Foster, *Breaking the Bonds of Fate: Epicurus and Marx* (New York: Monthly Review Press, 2025), 52–63.

<sup>12</sup> ↪ Franz Mehring, *Karl Marx* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1979), 31.



críticos de Marx. En «To the Finland Station» (1940), Edmund Wilson presentó a Marx como un Prometeo mecanicista cuyo único objetivo era la producción, detrás del cual se cernía la siniestra sombra de Lucifer.<sup>13</sup> Una de las primeras y más influyentes obras de la Guerra Fría que retrató a Marx como un instrumentalista prometeico fue «Philosophy and Myth in Karl Marx» (1961), de Robert C. Tucker, que consideraba que tanto G. W. F. Hegel como Marx promovían filosofías «cuya propia confesión era la de Prometeo».<sup>14</sup> Esta visión general fue adoptada por guerreros fríos como Lewis Feuer en Marx and the Intellectuals (1969) y Daniel Bell en The Cultural Contradictions of Capitalism (1976), acusando el primero a Marx de una «compulsión mitopoética» prometeica dedicada al absolutismo tecnológico.<sup>15</sup>

Los propagandistas de la Guerra Fría que atacaban a Marx y al marxismo por su supuesto prometeísmo mecanicista se preocupaban principalmente por presentar el marxismo como antihumanista, instrumentalista e hiperindustrialista, en consonancia con su concepción del comunismo soviético. Empero, fieles a su visión capitalista, estos críticos del marxismo no eran enemigos del productivismo ni defensores del medio ambiente. Así, Bell, en La Llegada de la sociedad postindustrial, fue uno de los principales críticos del estudio Límites del crecimiento (1972) del Club de Roma. Argumentaba que los límites ecológicos al crecimiento simplemente no existían y que la escasez de recursos era imposible en el nuevo mundo postindustrial.<sup>16</sup>

Aunque las críticas de la Guerra Fría al marxismo clásico por su supuesto prometeísmo mecanicista tenían como objetivo original afirmar que el marxismo era intrínsecamente antihumanista, esto se transformó en la acusación de que el materialismo histórico era antiecológico gracias al trabajo de figuras como el sociólogo británico Anthony Giddens, quien afirmó en 1981 en «A Contemporary Critique of Historical Materialism» (Una crítica contemporánea del materialismo histórico) que Marx tenía una «actitud prometeica» en la que la naturaleza quedaba reducida a términos instrumentales.<sup>17</sup> Esto fue secundado por varios ecosocialistas prominentes, que afirmaban que Marx era un productivista «prometeico» y, por lo tanto, un pensador antiecológico.<sup>18</sup> Lo que ahora se conoce comúnmente como ecosocialismo de primera etapa, en los años ochenta y noventa, pasó a representar principalmente una visión que rompía con el marxismo clásico por motivos medioambientales, comparando a menudo a Marx de forma desfavorable con Thomas Malthus y el neomalthusianismo moderno en este sentido.<sup>19</sup>

Sin embargo, a finales de la década de 1990 surgió un marxismo ecológico de segunda etapa, que comenzó con el trabajo del presente autor y Paul Burkett. El objetivo era descubrir la crítica ecológica del propio Marx, al tiempo que se rebatían las acusaciones de que Marx había defendido un supuesto «prometeísmo» hiperindustrialista.<sup>20</sup> Se hizo hincapié en la crítica ecológica del capitalismo que Marx realizó en su teoría de la ruptura metabólica y en su concepción del desarrollo humano sostenible.<sup>21</sup> Esto condujo al rápido desarrollo de la ecología marxista o del ecosocialismo de segunda etapa, plenamente integrado con la crítica del capitalismo en su conjunto y con la dialéctica

<sup>13</sup> ↪ Edmund Wilson, To the Finland Station (Garden City, New York: Doubleday, 1940), 111–19.

<sup>14</sup> ↪ Robert C. Tucker, Philosophy and Myth in Karl Marx (Cambridge: Cambridge University Press, 1961), 77–78, 81.

<sup>15</sup> ↪ Lewis Feuer, Marx and the Intellectuals (Garden City, New York: Doubleday, 1969), 9–10, 29; Daniel Bell, The Cultural Contradictions of Capitalism (New York: Basic Books, 1976, 1996), 160.

<sup>16</sup> ↪ Daniel Bell, The Coming of Post-Industrial Society (New York: Basic Books, 1973), 463–66.

<sup>17</sup> ↪ Anthony Giddens, A Contemporary Critique of Historical Materialism, vol. 1 (Berkeley: University of California Press, 1981), 59–60.

<sup>18</sup> ↪ Incluso muchos de los que seguían simpatizando con el materialismo histórico en este periodo consideraban que Marx había caído en una burda instrumentalización de la naturaleza. Véase Stanley Aronowitz, The Crisis in Historical Materialism (London: Palgrave MacMillan, 1990).

<sup>19</sup> ↪ John Bellamy Foster, foreword to Paul Burkett, Marx and Nature (Chicago: Haymarket, 1999), viii–x.

<sup>20</sup> ↪ Foster, “Marx and the Environment”; Burkett, Marx and Nature.

<sup>21</sup> ↪ Foster, Marx’s Ecology, 141–77; Paul Burkett, “Marx’s Vision of Sustainable Human Development,” Monthly Review 57, no. 5 (October 2005): 34–62.

marxista. Se ha publicado un corpus muy sustancial, compuesto por cientos y cientos de libros y artículos, que utiliza el análisis general de la ruptura metabólica derivado de la crítica ecológica del capitalismo de Marx para abordar casi todos los aspectos de la crisis ecológica planetaria moderna, tanto histórica como actual.<sup>22</sup>

Marx y el marxismo ecológico solo pueden considerarse prometeicos en el sentido del antiguo mito griego de Prometeo, tal y como se describe, en particular, en Prometeo encadenado, de Esquilo, tal y como se ha entendido durante milenios. Marx describió a Epicuro a través de Prometeo como una figura protorrevolucionaria que llevó la Ilustración a la antigüedad desafiando a toda la «manada de dioses».<sup>23</sup> Con este mismo espíritu, Rachel Carson, en el movimiento ecologista moderno, desafió lo que ella denominó «los dioses del beneficio y la producción».<sup>24</sup>

## La Modernización Ecológica Capitalista como Ideología

Si bien numerosos ecosocialistas de la primera etapa en la década de 1980 acusaron a Marx y Frederick Engels de prometeísmo mecanicista o hiperindustrialismo, y por lo tanto tildaron al materialismo histórico de productivista y antiecológico, la realidad era que muchas de las luchas más radicales por el medio ambiente a partir de la década de 1950 fueron lideradas o inspiradas por ecologistas socialistas, entre ellos figuras como Scott Nearing, Barry Commoner, Virginia Brodine, Shigeto Tsuru, K. William Kapp, Raymond Williams, Charles H. Anderson, Murray Bookchin, Allan Schnaiberg, Richard Levins, Richard Lewontin, Nancy Krieger y Rudolf Bahro. En la década de 1970, la ecología socialista ya era una fuerza potente a nivel de movimiento, especialmente en Estados Unidos. Los ecologistas socialistas destacaban especialmente por su rechazo al neomalthusianismo, es decir, la idea de que los problemas ecológicos podían atribuirse principalmente a la población y no al sistema de producción.

La amplia crítica ecológica socialista estuvo muy influenciada por el materialismo histórico de Marx y la Dialéctica de la naturaleza de Engels. Surgió primero en las ciencias naturales, a partir de la década de 1950, como respuesta a los ensayos con armas nucleares, en el trabajo de científicos críticos como Commoner, y cobró mayor impulso en los Estados Unidos a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, en respuesta a una serie de problemas, que se manifestaron en Science for the People (tanto la publicación como la organización).<sup>25</sup>

Dentro de las ciencias sociales, el análisis ecológico radical y marxista predominó en la sección de Sociología Ambiental de la Asociación Americana de Sociología (ASA), que surgió a principios de la década de 1970.<sup>26</sup> Entre las figuras destacadas de la sociología ambiental se encontraban los radicales William Catton, autor de Overshoot: The Ecological Basis of Revolutionary Change (1982), y Riley Dunlap, quien, en el contexto del debate sobre los límites del crecimiento que entonces mantenían principalmente los economistas, introdujo (junto con Catton) la distinción entre el paradigma excepcionalista humano y el nuevo paradigma ecológico. El paradigma excepcionalista humano, tal y como lo definieron críticamente Catton y Dunlap, representaba la perspectiva hegemónica de la modernidad capitalista. Se trataba de la visión de que la humanidad estaba en gran medida exenta de las limitaciones naturales y que, en última

<sup>22</sup> ↪ Véase John Bellamy Foster and Paul Burkett, Marx and the Earth (Boston: Brill, 2016), 3–4, 10–11; “The Metabolic Rift: A Selected Bibliography,” MR Online, October 16, 2013.

<sup>23</sup> ↪ Aesch, PV, 975; Marx and Engels, Collected Works, vol. 1, 30.

<sup>24</sup> ↪ Rachel Carson, Lost Woods (Boston: Beacon Press, 1998), 210.

<sup>25</sup> ↪ Véase John Bellamy Foster, The Return of Nature (New York: Monthly Review Press, 2020), 502–26.

<sup>26</sup> ↪ Riley E. Dunlap, “A Brief History of the Environment and Technology Section,” Environment, Technology, and Society, ASA Section Newsletter, no. 100 (Winter 2001): 1, 4–5, [envirosoc.org/Newsletters/Winter2001.pdf](https://envirosoc.org/Newsletters/Winter2001.pdf).

instancia, no existían límites naturales o ecológicos al avance humano, que se consideraba que dependía simplemente del ingenio y la tecnología humanos.<sup>27</sup>

Los principales representantes del excepcionalismo humano en los debates sobre los límites del crecimiento en los años setenta y ochenta fueron el economista especializado en recursos Julian Simon, autor de «El recurso definitivo», y el teórico del crecimiento económico Robert Solow, ganador del (llamado) Premio Nobel de Economía. Simon, negando todas las restricciones ecológicas a la acumulación de capital, declaró que «no hay ningún límite físico significativo [o límites]... a nuestra capacidad de seguir creciendo [la economía] para siempre» dentro del entorno terrestre.<sup>28</sup> Solow escribió: «Si es muy fácil sustituir los recursos naturales por otros factores, entonces, en principio, no hay ningún «problema». El mundo puede, en efecto, funcionar sin recursos naturales, por lo que el agotamiento es solo un acontecimiento, no una catástrofe».<sup>29</sup> Fue este paradigma excepcionalista dominante el que fue cuestionado por Los límites del crecimiento, que señalaba las crecientes restricciones medioambientales (principalmente de recursos) a medida que la economía mundial se expandía y superaba umbrales críticos, una perspectiva que más tarde se amplió para abordar tanto el problema del aumento de las restricciones de los recursos naturales o el «grifo» como el problema del desbordamiento de los residuos ecológicos o el «sumidero».<sup>30</sup>

El nuevo paradigma ecológico estaba estrechamente vinculado a la perspectiva de los límites del crecimiento y, por lo tanto, representaba un ataque frontal al paradigma excepcionalista humano. Constituyó el punto de partida común de la Sección de Sociología Ambiental de la ASA. Articulado originalmente por Catton y Dunlap, más tarde se codificó en cinco principios: (1) límites al crecimiento, (2) no antropocentrismo, (3) fragilidad del «equilibrio» de la naturaleza, (4) insostenibilidad del excepcionalismo humano y (5) crisis ecológica.<sup>31</sup> Si bien el nuevo paradigma ecológico fue en muchos sentidos el punto de partida, a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 se integró en la Sección de Sociología Ambiental de la ASA, junto con las críticas marxistas al capitalismo monopolista, la rueda de hámster de la producción/acumulación y el desperdicio ecológico, que se unieron a la crítica del paradigma excepcionalista humano. Teóricamente, la sociología ambiental en los Estados Unidos antes de la segunda década del presente siglo estaba dominada por la crítica marxista del capitalismo y su degradación ecológica. Esto incluía no solo a aquellos, como Schnaiberg, que suscribían el marco de la rutina de la producción, sino también a los asociados con el ecosocialismo de segunda etapa, muchos de los cuales se identificaban con la Sección de Sociología Ambiental de la ASA.<sup>32</sup>

Sin embargo, la fuerte crítica al capitalismo que constituía la base de la Sección de Sociología Ambiental de la ASA comenzó a desmoronarse en 2003. En octubre-noviembre de ese año, se organizó una conferencia en la Universidad de Wisconsin en honor a Schnaiberg y a la perspectiva de la «cadena de producción», que constituía una tradición

<sup>27</sup> ↪ William R. Catton, *Overshoot: The Ecological Basis of Revolutionary Change* (Urbana: University of Illinois Press, 1982); William R. Catton and Riley E. Dunlap, «Environmental Sociology: A New Paradigm», *American Sociologist* 13, no. 1 (1978), 41–49; Riley E. Dunlap and William R. Catton, «Struggling with Human Exemptionalism: The Rise, Decline, and Revitalisation of Environmental Sociology», *American Sociologist* 25 (1994): 5–30.

<sup>28</sup> ↪ Julian Simon, *The Ultimate Resource* (Princeton: Princeton University Press, 1981), 346.

<sup>29</sup> ↪ Robert Solow, «The Economics of Resources or the Resources of Economics», *American Economic Review* 64, no. 2 (1974): 11. Solow pasó a considerar el caso contrario, en el que la sustituibilidad era limitada. Pero el objetivo principal de su argumento era enfatizar los niveles muy altos de sustituibilidad. Así, se refirió a «la noción de [William] Nordhaus sobre la inevitabilidad de una «tecnología de respaldo», en la que «a un coste reducido, la producción puede liberarse por completo de los recursos agotables», una opinión que Solow no consideró absurda, sino mucho más cercana a la verdad que su contrario.

<sup>30</sup> ↪ Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jørgen Randers, and William Behrens III, *The Limits to Growth* (New York: Universe Books, 1972); Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, and Jørgen Randers, *Beyond the Limits* (White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 1995).

<sup>31</sup> ↪ Sobre la importancia de la ecología radical y la ecología neomarxista, véase la Parte I del «Special Issue on the Environment and the Treadmill of Production in Environmental Sociology», *Organization and Environment* 17, no. 3 (September 2004), y Parte II, *Organization and Environment* 18, no. 1 (March 2005).

<sup>32</sup> ↪ Entre las personas asociadas al ecosocialismo de segunda etapa se encuentran figuras como el autor del presente artículo, Richard York, Brett Clark, and, later, Hannah Holleman.

neomarxista fundamental para la sociología ambiental estadounidense y que describía el conflicto entre las tendencias acumulativas del capitalismo y el medio ambiente. Sin embargo, la conferencia resultó tener una doble agenda, ya que también se invitó a los ecomodernistas holandeses Arthur P. J. Mol y Gert Spaargaren.<sup>33</sup> Estos pensadores se dedicaron a criticar los enfoques neomarxistas del medio ambiente y a defender la capacidad del capitalismo para resolver los problemas medioambientales simplemente por medios tecnológicos, ofreciendo en efecto un nuevo y más matizado excepcionalismo humano, que había surgido del movimiento de reforma medioambiental en Europa. El debate se prolongó durante años. La modernización ecológica, aunque ampliamente reconocida como teórica y empíricamente débil en comparación con los análisis ecológicos y ecosocialistas radicales, acabó adquiriendo una considerable prominencia debido a su mayor conformidad con el sistema, con el prestigio y el apoyo oficial que esto le proporcionaba. Para Mol y Spaargaren, era necesario alejarse de «la vertiente ecológicamente inspirada de la sociología ambiental». El nuevo paradigma ecológico fue acusado de «coquetear con la ecología», representando un inaceptable «híbrido de sociología y ecología». Mol y Spaargaren sostuvieron que no existía ningún «obstáculo clave» para la reforma medioambiental en las relaciones de producción capitalistas.<sup>34</sup>

En el mejor de los casos, los modernistas ecológicos capitalistas promovieron la idea de que la tecnología y los mercados podían hacer frente a los retos medioambientales dentro del sistema capitalista mediante reformas moderadas y ligeramente ecológicas, sin cambios en las relaciones sociales; en el peor de los casos, negaron toda necesidad de estrategias y movimientos ecológicos radicales. En 2010, Mol, el principal representante de la teoría de la modernización ecológica, recibió el Premio a la Contribución Distinguida (o de toda una vida) de la Sección de Sociología Ambiental de la ASA, lo que indicaba que la teoría de la modernización ecológica, a pesar de su oposición a la crítica ecológica radical y su postura general antiecológica, se consideraba ahora dentro del ámbito propio de la disciplina. Esto reflejaba un crecimiento general del antiecologismo, con un descenso del porcentaje de estadounidenses que se consideraban ecologistas del 76 % en 1989 al 41 % en 2021.<sup>35</sup>

La teoría académica de la modernización ecológica tiene sus raíces en la teoría de la modernización de la Guerra Fría. Al atacar las teorías rojo-verdes de pensadores como Bahro y Commoner, Spaargaren argumentó que se oponían erróneamente a la «teoría de la sociedad industrial» desarrollada por «Daniel Bell y otros», que celebraba la modernización capitalista y la industrialización. La modernización, en este sentido, se asociaba con el funcionalismo estructural del sociólogo conservador Talcott Parsons y, más aún, con una concepción que identificaba la modernidad con Occidente, caracterizado por constituir la cultura «universal» en el sentido weberiano.<sup>36</sup> Como argumentó el destacado sociólogo y antimarxista de la Guerra Fría Edward Shils, la modernización significaba Occidente. En sus propias palabras, ««moderno» significa ser occidental sin la carga de seguir a Occidente. El modelo de modernidad es una imagen de Occidente separada de alguna manera de sus orígenes geográficos y su ubicación».<sup>37</sup> Naturalmente, «Occidente» en este sentido también representaba el capitalismo, que se consideraba exclusivamente occidental.

La teoría occidental de la modernización ecológica es, por lo tanto, procapitalista y eurocéntrica. Sin embargo, una proposición clave tanto de Spaargaren como de Mol era que la modernización ecológica es totalmente independiente

<sup>33</sup> ↪ Arthur P. J. Mol and Gert Spaargaren, "From Additions and Withdrawals to Environmental Flows: Reframing Debates in the Environmental Social Sciences," *Organization and Environment* 18, no. 1 (March 2005): 91–107.

<sup>34</sup> ↪ Gert Spaargaren and Arthur P. J. Mol, "Sociology, Environment, and Modernity," *Society and Natural Resources* 5 (1992): 325–26; Gert Spaargaren, *The Ecological Modernization of Production and Consumption*, doctoral dissertation, University of Wageningen, Netherlands, 1997, 65–66, edepot.wur.nl/138382; Arthur P. J. Mol and Gert Spaargaren, "Ecological Modernisation Theory in Debate: A Review," *Environmental Politics* 9 (2000): 22–23.

<sup>35</sup> ↪ Gallup, "Environment," [news.gallup.com/poll/1615/environment.aspx](https://news.gallup.com/poll/1615/environment.aspx).

<sup>36</sup> ↪ Spaargaren, *The Ecological Modernisation of Production and Consumption*, 9–11.

<sup>37</sup> ↪ Edward Shils, *Political Development in the New States* (London: Mouton & Co., 1965), 7–10.



de las relaciones sociales y económicas. Como dijo Mol, «la ideología de la modernización ecológica» consistía en la opinión de que se podía crear «una sociedad respetuosa con el medio ambiente» sin tener en cuenta «una serie de otros criterios y objetivos sociales, como la escala de producción, el modo de producción capitalista, la influencia de los trabajadores, la distribución equitativa de los bienes económicos, los criterios de género, etc. Incluir este último conjunto de criterios podría dar lugar a un programa más radical (en el sentido de alejarse más del orden social actual), pero no necesariamente a un programa más radical desde el punto de vista ecológico».<sup>38</sup> La implicación era que la llegada del socialismo no mejoraría materialmente las cosas desde el punto de vista ecológico. O, como escribió en otra parte, «los teóricos de la modernización ecológica creen... que el medio ambiente puede protegerse dentro de la lógica y la racionalidad del capitalismo...». El «capitalismo verde» se considera posible y, en algunos aspectos, incluso deseable». Esto significa «redirigir y transformar el «capitalismo de libre mercado» de tal manera que obstaculice cada vez menos y contribuya cada vez más a la preservación de la base de sustento de la sociedad». En términos más generales, afirmó que la modernización ecológica significa «la incorporación de la naturaleza como tercera fuerza de producción [después del trabajo y el capital] en el proceso económico capitalista».<sup>39</sup> Para el modernista ecológico Maarten Hajer, era posible ver «la modernización ecológica como la percepción de la naturaleza como un nuevo y esencial subsistema» del capitalismo industrial.<sup>40</sup> No se explicó cómo todo el sistema terrestre podría convertirse en un «subsistema» de la sociedad industrial en términos espaciales y temporales.

## La Modernización Ecológica Capitalista y la Izquierda Occidental

En 2007, los ecomodernistas Michael Shellenberger y Ted Nordhaus, que en 2004 publicaron el ensayo «La muerte del ecologismo», sacaron a la luz su libro *Breakthrough: From the Death of Environmentalism to the Politics of Possibility* (Avance: de la muerte del ecologismo a la política de lo posible), y al mismo tiempo fundaron el Breakthrough Institute, un think tank proempresarial, procapitalista, ecomodernista y antiecológico.<sup>41</sup> El Breakthrough Institute, que constituye un intento de llevar el ecomodernismo al centro de la atención, defiende un programa que supuestamente resuelve los problemas ecológicos mediante tecnología basada en el mercado, subvencionada por el Estado capitalista, al tiempo que mantiene intactas las relaciones sociales existentes. Este enfoque es antiecológico en el sentido de que rechaza el movimiento ecologista y promueve el mito de la ecologización del capitalismo. En 2015, el Breakthrough Institute presentó el Manifiesto Ecomodernista: De la muerte del ecologismo al nacimiento del ecomodernismo, en el que se argumentaba que la única solución a los retos medioambientales era la «desvinculación acelerada» de la economía del medio ambiente mediante formas de producción más intensivas que requirieran un «progreso tecnológico acelerado». Aunque se argumentaba que su enfoque no podía reducirse al sistema de acumulación de capital o al conservadurismo del libre mercado, iba en contra de cualquier cambio en las relaciones sociales existentes. La mejor respuesta al cambio climático, afirmaba el Manifiesto Ecomodernista, era la energía nuclear, considerada «la única tecnología actual sin emisiones de carbono con capacidad demostrada para satisfacer la mayor parte, si no la totalidad, de las demandas energéticas de una economía moderna».<sup>42</sup>

<sup>38</sup> ↪ Arthur P. J. Mol, «Ecological Modernisation and Institutional Reflexivity: Environmental Reform in the Late Modern Age», *Environmental Politics* 5 (1996): 302–23; Spaargaren, *The Ecological Modernisation of Production and Consumption*, 20–22; see also John Bellamy Foster, «The Planetary Rift and the New Human Exemptionalism: A Political-Economic Critique of Ecological Modernisation Theory», *Organization and Environment* 25, no. 3 (2012): 219–20.

<sup>39</sup> ↪ Arthur P. J. Mol, *The Refinement of Production: Ecological Modernisation Theory and the Chemical Industry* (Utrecht, Netherlands: International Books, 1995), 41–42; Arthur P. J. Mol and Martin Jänicke, «The Origins and Theoretical Foundations of Ecological Modernisation Theory», in *The Ecological Modernisation Reader*, eds. Arthur P. J. Mol, David Sonnenfeld, and Gert Spaargaren (London: Routledge, 2009), 24.

<sup>40</sup> ↪ Maarten Hajer, «Ecological Modernisation as Cultural Politics», in *Risk, Environment, and Modernity: Towards a New Ecology*, eds. Scott Lash, Bronislaw Szerszynski, and Brian Wynne (London: Sage, 1996), 252.

<sup>41</sup> ↪ Michael Shellenberger and Ted Nordhaus, «*The Death of Environmentalism*» (2004); Ted Nordhaus and Michael Shellenberger, *Break Through: From the Death of Environmentalism to the Politics of Possibility* (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2007).

<sup>42</sup> ↪ John Asafu-Adjaye et al., *An Ecomodernist Manifesto*, April 2015, [ecomodernism.org](http://ecomodernism.org).



En sus numerosos relatos sobre el ecomodernismo, el Breakthrough Institute presenta el capitalismo como la única vía hacia una solución ecológica. En su libro *Green Delusions* (1992), en el que ataca el ecologismo radical y el ecosocialismo, Martin Lewis, miembro senior del Breakthrough Institute, defiende un «ecologismo prometeico» mecanicista, que identifica con el enfoque «tecnocrático» y excepcionalista del ser humano de Simon en *The Ultimate Resource*.<sup>43</sup> Patrick Brown, miembro senior del Breakthrough Institute, ha argumentado, en contra de toda lógica y evidencia, que «la adaptación climática ha sido un éxito rotundo en la era moderna de rápido crecimiento económico capitalista». Según Brown, «no hay una tendencia coherente en las inundaciones globales», ni en las sequías globales, ni en los incendios forestales globales. El «presupuesto de carbono» no se ha «superado». Niega rotundamente la crítica de que el capitalismo está cambiando el clima «mucho más rápido de lo que nos estamos adaptando a él». <sup>44</sup> Nordhaus y Alex Smith, miembros senior del Breakthrough Institute, escriben para la revista «socialista democrática» *Jacobin* y sostienen que la agroindustria de estilo corporativo es la forma más eficiente de abordar la agricultura de manera ecológica y es el modelo para un ecomodernismo desacoplado.<sup>45</sup>

La estrategia ecomodernista se presenta a menudo como «progresista» y cada vez es más celebrada abiertamente por pensadores liberales y socialdemócratas como «prometeica» en el sentido hiperindustrialista.<sup>46</sup> Aquí, el «prometeísmo», como término propagandístico de la Guerra Fría introducido para caracterizar al marxismo como una forma de instrumentalismo y productivismo extremo y, por lo tanto, antihumanista —y posteriormente adoptado por los ecosocialistas de primera etapa para criticar a Marx como antiecológico—, se ha convertido en una insignia de honor en los círculos socialdemócratas. Así, los llamados ecomodernistas «socialistas democráticos» Matt Huber y Leigh Phillips, escribiendo para *Jacobin*, se presentan con orgullo como pertenecientes a una larga tradición de «marxistas prometeicos» mecanicistas. En consonancia con la noción hegemónica de que el problema ecológico es manejable sin cambios fundamentales en las relaciones sociales, rechazan la teoría de la ruptura metabólica de Marx. Siguiendo el excepcionalismo humano de Simon, Huber y Phillips insisten en que los únicos «límites insuperables» a la expansión económica son «las leyes de la lógica y la física». <sup>47</sup> En palabras de Phillips, imitando el excepcionalismo humano antiecológico de Simon, al que elogia, «se puede tener un crecimiento [económico] infinito en un planeta finito». Continúa diciendo: «El socialista... debe defender el crecimiento económico, el productivismo, el prometeísmo [hiperindustrial]». <sup>48</sup> Se nos dice que el planeta tiene una capacidad de carga que puede sustentar a «282 000 millones» de personas, o más. «La energía es libertad. El crecimiento es libertad». El objetivo de la sociedad es «más cosas». <sup>49</sup>

Desde este punto de vista, la expansión económica es lo primero, y la humanidad y el planeta lo último. El programa ecológico de estos pensadores, aparentemente de izquierdas, no difiere sustancialmente del de los neoliberales del Breakthrough Institute, con quienes están estrechamente alineados.<sup>50</sup>

<sup>43</sup> ↪ Martin Lewis, *Green Delusions: An Environmentalist Critique of Radical Environmentalism* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1992), 7, 15.

<sup>44</sup> ↪ Patrick Brown, «[Defending Economic Productivity and Capitalism for Climate Adaptation and Mitigation](https://thebreakthrough.org/2024/09/16/defending-economic-productivity-and-capitalism-for-climate-adaptation-and-mitigation/)», Breakthrough Institute, September 16, 2024, [thebreakthrough.org](https://thebreakthrough.org/2024/09/16/defending-economic-productivity-and-capitalism-for-climate-adaptation-and-mitigation/); Patrick Brown, «[Forget Adapting to Climate Change: We Must First Adapt to the Climate We Have](https://thebreakthrough.org/2024/07/17/forget-adapting-to-climate-change-we-must-first-adapt-to-the-climate-we-have/)», Breakthrough Institute, July 17, 2024.

<sup>45</sup> ↪ Ted Nordhaus and Alex Smith, «[The Problem with Alice Waters and the ‘Slow Food’ Movement](https://jacobinmag.com/2021/12/the-problem-with-alice-waters-and-the-slow-food-movement/)», *Jacobin*, December 3, 2021.

<sup>46</sup> ↪ Véase, por ejemplo, William B. Meyer, *The Progressive Environmental Prometheans: Left-Wing Heralds of a “Good Anthropocene”* (London: Palgrave Macmillan, 2016).

<sup>47</sup> ↪ Matt Huber and Leigh Phillips, «[Kohei Saito’s ‘Start from Scratch’ Degrowth Communism](https://jacobinmag.com/2024/03/kohei-saito-start-from-scratch-degrowth-communism/)», *Jacobin*, March 9, 2024; Leigh Phillips, *Austerity Ecology and the Collapse-Porn Addicts: A Defense of Growth, Progress, Industry and Stuff* (Winchester, UK: Zero Books, 2015), 217–34. Los lectores pueden encontrar sus perfiles en el sitio web del Breakthrough Institute; véase **Huber**: [thebreakthrough.org/people/matt-huber/](https://thebreakthrough.org/people/matt-huber/); **Phillips**: [thebreakthrough.org/people/leigh-phillips/](https://thebreakthrough.org/people/leigh-phillips/). Phillips frequently contributes articles to the Breakthrough Institute and to the MAGA-hegemonic publication *Compact Magazine*, as well as *Jacobin*.

<sup>48</sup> ↪ Phillips, *Austerity Ecology and the Collapse-Porn Addicts*, 59, 255, 259.

<sup>49</sup> ↪ Phillips, *Austerity Ecology and the Collapse-Porn Addicts*, 63, 89, 263.

<sup>50</sup> ↪ Consulte los perfiles de Huber y Phillips en el sitio web del Breakthrough Institute.

Huber y Phillips no ignoran por completo las relaciones sociales. Sin embargo, se abstienen de cuestionar la acumulación ilimitada de capital o el crecimiento económico exponencial infinito. Según nos dicen, todo lo que se necesita para abordar el cambio climático es una planificación «socialista» (es decir, socialdemócrata) basada en el trabajo organizado, en particular el de los trabajadores eléctricos.<sup>51</sup> Huber se opone firmemente a lo que él denomina «radicalismo medioambiental antisistema» y ofrece como solución una «democracia anticarbono». En línea con el antiguo izquierdista Christian Parenti, sostiene que una «derrocamiento revolucionario del capitalismo» ecosocialista no es una opción viable en un plazo razonable. Por lo tanto, la estrategia adoptada debe ajustarse a la lógica interna del propio sistema capitalista. Si el capitalismo se «descarbonizara» y la industria de los combustibles fósiles se «eutanasia» como parte de un New Deal verde capitalista, sostiene Huber, el cambio climático antropogénico simplemente dejaría de existir y no habría necesidad de «reducciones agregadas en el consumo de energía» o reducciones en la acumulación de capital, incluso en los países capitalistas desarrollados.<sup>52</sup> La acumulación de capital podría presumiblemente continuar como antes, alcanzando cotas cada vez más altas, pero sobre una base descarbonizada.

El argumento que concibe el crecimiento/acumulación económica infinita como la fuerza motriz de una solución capitalista verde al cambio climático está vinculado a la reducción de la emergencia del Sistema Terrestre al cambio climático únicamente. Esto está respaldado por la notable afirmación de Huber y Phillips, en contra de toda la ciencia contemporánea del Sistema Terrestre, de que los otros ocho límites planetarios no representan ningún obstáculo para el avance humano.<sup>53</sup> Límites planetarios como la pérdida de integridad biológica (incluida la extinción masiva de especies), la ruptura de los flujos biogeoquímicos (alteración de los ciclos del nitrógeno y el fósforo), el cambio del sistema terrestre (incluida la deforestación), la pérdida de agua dulce, las nuevas entidades (contaminación química, radionucleida y plástica) y la acidificación de los océanos —todos ellos, según los científicos naturales, ya superados— simplemente se desean que dejen de existir.<sup>54</sup> El ecomodernismo socialista democrático (o socialdemócrata), concebido de esta manera, «alcanza una expresión adecuada cuando, y solo cuando, se convierte en una mera figura retórica», desmintiendo cualquier relación racional con la ecología.<sup>55</sup>

Lo que queda claro en todo esto es que un enfoque socialista de la emergencia ecológica planetaria es revolucionario en su alcance o es una contradicción en sí mismo: en el mejor de los casos, una estrategia para hacer que la sociedad acumulativa actual funcione mejor, al tiempo que se niega la totalidad dialéctica de la crisis del sistema terrestre.

Vale la pena destacar que prácticamente no hay pensadores ecológicos de izquierda que se opongan por completo a un proceso de modernización ecológica cuando se concibe como parte de una estrategia integral para promover la sostenibilidad ecológica, que incluye cambios tanto en las relaciones sociales como en las fuerzas productivas. La oposición ecosocialista se dirige más bien a la modernización ecológica capitalista como teoría y práctica que incluye puntos de vista regresivos como: (1) la negativa a reconocer que el problema ecológico fundamental está relacionado con el capitalismo y requiere cambios revolucionarios en las relaciones sociales; (2) el postulado irracional y excepcionalista de que la tecnología —en consonancia con el llamado «mercado libre» y el «Estado medioambiental»—

<sup>51</sup> ↪ Huber and Phillips, “Kohei Saito’s ‘Start from Scratch’ Degrowth Communism”; Leigh Phillips, “Hurrah for 8 Billion Humans,” *Compact Magazine*, December 2, 2022; Leigh Phillips and Michal Rozworski, *The People’s Republic of Walmart: How the World’s Biggest Corporations are Laying the Foundation for Socialism* (London: Verso, 2019).

<sup>52</sup> ↪ Matthew T. Huber, *Climate Change as Class War* (London: Verso, 2022), 159, 201–4.

<sup>53</sup> ↪ Huber and Phillips, “Kohei Saito’s ‘Start from Scratch’ Degrowth Communism”; Phillips, “Hurrah for 8 Billion Humans.”

<sup>54</sup> ↪ Cristen Hemingway Jaynes, “‘Ticking Time Bomb’ of Ocean Acidification Has Already Crossed Planetary Boundary, Threatening Marine Ecosystems Study,” *EcoWatch*, June 9, 2025.

<sup>55</sup> ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *The Communist Manifesto* (New York: Monthly Review Press, 1964), 54.

constituye la solución total a las contradicciones medioambientales, independientemente de las relaciones sociales imperantes; (3) la creencia de que la dependencia exclusiva de la tecnología mecánica hace posible un enfoque puramente reformista de las crisis ecológicas; y (4) la negación de los límites planetarios críticos y los límites ecológicos críticos, cuyo rebasamiento crea fisuras en los ciclos biogeoquímicos del planeta, poniendo en peligro a la humanidad y a innumerables otras especies.

## China y la Modernización Ecológica Socialista

El concepto de modernidad en la ideología burguesa occidental siempre ha representado los amplios desarrollos económicos, políticos y culturales del capitalismo y Occidente, a menudo equiparados entre sí. Para Max Weber, las raíces de la modernidad se encuentran en la racionalidad formal que estableció «la civilización occidental y... solo la civilización occidental» como la cultura «universal», representada por su ciencia, tecnología, religión, método histórico, música, arte, arquitectura, derecho, política y, sobre todo, capitalismo.<sup>56</sup> En *La liberación de Prometeo: cambio tecnológico y desarrollo industrial en Europa occidental desde 1750 hasta la actualidad* (1969), de David Landes, el capitalismo occidental y la Revolución Industrial se consideraban simplemente productos de un proceso de modernización más amplio en el que Occidente había destacado.<sup>57</sup> La modernización, en la concepción eurocéntrica, no tiene en última instancia otro significado que el dominio de la naturaleza y de la periferia global a través de instituciones, en particular de naturaleza tecnológica y económica, que supuestamente se originaron (y culminaron) en Occidente.<sup>58</sup> Como escribió el pensador latinoamericano Enrique Dussel, «la «modernidad» [o al menos la concepción europea de la modernidad] aparece cuando Europa se afirma como el “centro” de una Historia Mundial que ella misma inaugura; la «periferia» que rodea este centro es, por consiguiente, parte de su autodefinición».<sup>59</sup> La modernización ecológica se considera, en el núcleo imperial occidental del sistema mundial, como una simple adición a esta concepción, una solución tecnocapitalista, modernista y reformista a los problemas medioambientales, que se considera un reflejo de otra etapa de la rica madurez del núcleo imperial occidental. Niega lo que Marx consideraba la ruptura metabólica inherente al proceso de acumulación capitalista.<sup>60</sup>

Pero si en la ideología occidental se sostiene que solo existe una modernidad, basada en la cultura europea y el capitalismo, los orígenes históricos reales de la modernidad, como ruptura con las visiones más tradicionales de la relación del ser humano con el mundo, se remontan mucho más atrás, surgiendo del reconocimiento de que la humanidad era *homo faber*. La visión de que los seres humanos eran capaces de cambiar el mundo y, por lo tanto, creadores de su propia historia, independientemente del «grupo de dioses», nunca fue —como declararon críticos marxistas del eurocentrismo como Joseph Needham y Samir Amin— una innovación única de la Ilustración occidental. Más bien fue un producto del desarrollo cultural mundial que surgió durante la larga Edad Axial, en la que se pudo observar un enfoque similar del autodesarrollo humano en muchas civilizaciones diferentes.<sup>61</sup> Esto fue evidente en la filosofía materialista de Epicuro en el mundo helenístico y en el surgimiento del taoísmo (y el confucianismo) en el período de los Reinos Combatientes en China. La modernidad, vista en este sentido histórico más profundo, se convierte

<sup>56</sup> ↪ Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (London: Unwin Hyman, 1930), 13–17.

<sup>57</sup> ↪ David S. Landes, *The Unbound Prometheus: Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present* (Cambridge: Cambridge University Press, 1969).

<sup>58</sup> ↪ Sobre el concepto de dominación de la naturaleza y sus complejidades, véase William Leiss, *The Domination of Nature* (Boston: Beacon Press, 1972).

<sup>59</sup> ↪ Enrique Dussel, “Eurocentrism and Modernity (Introduction to the Frankfurt Lectures),” *boundary 2* 20, no. 3 (Autumn 1993): 65.

<sup>60</sup> ↪ Sobre la teoría de Marx de la ruptura metabólica, véase John Bellamy Foster, *Capitalism in the Anthropocene* (New York: Monthly Review Press, 2022), 41–61; John Bellamy Foster and Brett Clark, *The Robbery of Nature: Capitalism and the Ecological Rift* (New York: Monthly Review Press, 2020), 12–34.

<sup>61</sup> ↪ Véase Joseph Needham, *Within the Four Seas: The Dialogue of East and West* (Toronto: University of Toronto Press, 1969), 69, 91–93, 106; Samir Amin, *Eurocentrism* (New York: Monthly Review Press, 2009), 13, 109, 115, 121, 143–46, 212–13; Foster, *Breaking the Bonds of Fate*, 25–26.

en un producto de las tendencias universales de la civilización que operan a nivel mundial con el surgimiento de la autoconciencia humana en el sentido hegeliano. Las concepciones socialistas de la modernidad, en contraposición a las capitalistas, son producto de esta concepción más mundial, que se remonta a milenios atrás, en la que el objetivo, como en el análisis de Marx, es el desarrollo humano sostenible y la plena realización de las necesidades humanas elementales.

Es aquí donde hay que considerar la modernización socialista, y concretamente el modernismo ecológico socialista, especialmente en relación con su desarrollo en China. China es una civilización con 5000 años de antigüedad, con un fuerte legado ecológico tradicional derivado del taoísmo y el confucianismo, pero que ahora, bajo el «socialismo con características chinas», está introduciendo un modernismo ecológico revolucionario vinculado a su concepto de civilización ecológica que trasciende cualquier cosa imaginada en Occidente. La modernización ecológica socialista, a pesar de la familiaridad de algunas de sus formas básicas —por ejemplo, el intento de desarrollar tecnología verde y su preocupación por el bienestar económico—, se concibe mejor como la inversa de la modernización ecológica capitalista en su lógica subyacente. Como escribió Chen Yiwen en «La dialéctica de la ecología y la civilización ecológica»:

*La modernización en armonía con la naturaleza forma parte del concepto general de modernización china, lo que significa que requiere: (1) dar prioridad a la coordinación de la población con los recursos y la capacidad de carga del medio ambiente; (2) garantizar la propiedad pública de los recursos naturales y el reparto social del bienestar ecológico en el proceso de avance hacia la prosperidad común; (3) producir productos ecológicos y cultivar una cultura ecológica en el contexto de la búsqueda de la coordinación entre el avance material y el avance cultural y ético; (4) oponerse a cualquier forma de imperialismo ecológico y extractivismo; y (5) promover la creación de un mundo limpio y bello, adhiriéndose al camino del desarrollo pacífico.<sup>62</sup>*

Nada podría estar más en contra de la idea de la modernización ecológica capitalista en Occidente, que tiene sus raíces en la expropiación de la naturaleza. La modernización ecológica se considera generalmente en Europa y Estados Unidos como una extensión del dominio tecnológico de la naturaleza destinado a garantizar el excepcionalismo humano. En ella se prevé un mundo de acumulación capitalista ilimitada que, gracias a la tecnología, está libre de restricciones medioambientales, con una economía simplemente desvinculada de los procesos biogeoquímicos y las condiciones elementales del sistema terrestre. Por el contrario, como explica Xi en relación con la civilización ecológica de China, «la naturaleza proporciona las condiciones básicas para la supervivencia y el desarrollo humanos. Respetar, adaptarse y proteger la naturaleza es esencial para convertir a China en un país socialista moderno en todos los aspectos», sinónimo de civilización ecológica. Escribe: «Para mejorar fundamentalmente nuestros ecosistemas, debemos abandonar el modelo basado en el aumento del consumo de recursos materiales, el desarrollo extensivo, el alto consumo de energía y las altas emisiones».<sup>63</sup>

La modernización ecológica socialista, que evita los engaños del «capitalismo verde», convierte la construcción de una civilización ecológica en un objetivo directo. Esto se contrapone al ecomodernismo capitalista, que pretende mantener las relaciones sociales dominantes y la lógica antiecológica del sistema de acumulación de capital sin restricciones, mientras que simplemente intenta paliar algunos de sus peores efectos —¡en medio de una emergencia ecológica planetaria!— mediante regulaciones de segundo orden y nuevas tecnologías. En el capitalismo monopolista

<sup>62</sup> ↪ Chen, “The Dialectics of Ecology and Ecological Civilisation.”

<sup>63</sup> ↪ Xi Jinping, Selected Readings, vol. 1, 51, 638.



estadounidense, por ejemplo, el desarrollo de la tecnología solar siempre se ha visto obstaculizado por la amenaza que supone para el sistema dominante de combustibles fósiles y, por lo tanto, se pretende, en el mejor de los casos, que complemente a este último. Aquí, la modernización ecológica significa la continua subordinación de los objetivos medioambientales a los económicos.<sup>64</sup>

En el marco de su modernización ecológica socialista, China ha superado a Occidente en casi todas las categorías de desarrollo de energías renovables. En 2023, China representaba el 83 % de la producción mundial de paneles solares, mientras que Estados Unidos solo representaba el 2 %. El sistema ferroviario de alta velocidad de China es más grande, más rápido y más eficiente que el de Europa, y China también representa el 90 % del mercado mundial de autobuses. Las ventas de vehículos eléctricos en China superan ahora a las de los motores de combustión interna. Según el Financial Times, en los próximos tres años, China obtendrá más de la mitad de su energía de fuentes bajas en carbono y «está en camino de convertirse en el primer «electroestado» del mundo», con una parte cada vez mayor de su economía respaldada por la electricidad y la energía limpia. Como resultado, las emisiones de carbono de China han comenzado a disminuir, incluso con un fuerte crecimiento económico y su continua dependencia, aunque cada vez menor, de las centrales térmicas de carbón. China es líder mundial en el aumento de la superficie forestal, que casi se ha duplicado desde la década de 1980.<sup>65</sup>

Empero, sería un error, basándose en estos logros, considerar que la modernización ecológica china implica simplemente una especie de productivismo verde, que es el significado de la modernización ecológica capitalista en Occidente. Más bien, la modernización ecológica socialista destinada a construir una civilización ecológica es, en palabras de Xi, «la modernización de la armonía entre la humanidad y la naturaleza».<sup>66</sup>

Para la sinización del marxismo es fundamental el objetivo de formar una «comunidad de vida» en todas sus dimensiones, desde los ecosistemas hasta las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, pasando por el metabolismo humano con el propio sistema terrestre. «Es esencial diferenciar», ha escrito Chen, la modernización ecológica socialista en China «de la noción de «modernización ecológica» que surgió en Europa a mediados y finales de la década de 1980... predominante en las naciones capitalistas desarrolladas, [que] busca mejorar gradualmente la calidad medioambiental mediante mejoras económicas y tecnológicas y ajustes en la administración pública (incluida la creciente aplicación de instrumentos de mercado), a menudo sin cuestionar los principios fundamentales del capitalismo».<sup>67</sup> En cambio, la modernización ecológica socialista se centra en «la reconstrucción socialista de las relaciones sociales junto con una transformación ecológica fundamental de los métodos de producción existentes de la humanidad». En este sentido, «el objetivo final es la realización del comunismo, que implica la liberación tanto de la humanidad como de la naturaleza».<sup>68</sup>

<sup>64</sup> ↪ Daniel M. Berman and John T. O'Connor, *Who Owns the Sun?: People, Politics, and the Struggle for a Solar Economy* (White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing, 1996).

<sup>65</sup> ↪ Debby Cao, «[Why Is China, and Not the US, the Leader in Solar Power?](#)», SolarCtrl, April 24, 2024; Danny Kennedy, «U.S. Petrostate Versus China's Electrostate», Climate and Capital Media, January 23, 2025; Nassos Stylianou et al., «How Xi Sparked China's Electricity Revolution», Financial Times, May 12, 2025; Laurie Myllyvirta, «Clean Energy Just Put China's CO2 Emissions into Reverse for the First Time», Carbon Brief, May 15, 2025; Yaotong Cai et al., «Unveiling Spatiotemporal Tree Cover Patterns in China: The First 30m Annual Tree Cover Mapping from 1985 to 2023», ISPRS Journal of Photogrammetry and Remote Sensing 216 (October 2024): 240–58.

<sup>66</sup> ↪ Xi, *Selected Readings*, vol. 1, 23.

<sup>67</sup> ↪ Chen Yiwen, «[Marxist Ecology in China: From Marx's Ecology to Socialist Eco-Civilisation Theory](#)», Jus Semper, September 2025.

<sup>68</sup> ↪ Chen, «Marxist Ecology in China.»

## Naturaleza y Humanidad sin Límites

Solo tenemos fragmentos de la obra perdida de Esquilo «Prometeo liberado», sobre la liberación de Prometeo de sus cadenas.<sup>69</sup> Percy Bysshe Shelley, en su propia obra «Prometeo liberado», escrita a principios del siglo XIX, termina su poema épico con la reunificación de Prometeo con la naturaleza. Mary Shelley observó en sus notas sobre el poema: «Cuando el benefactor del hombre es liberado, la naturaleza recupera la belleza de su esplendor». Como escribió el ecosocialista Walt Sheasby: «Difícilmente podría haber una imagen más dinámica de la celebración romántica [revolucionaria] de la naturaleza y la libertad entrelazadas».<sup>70</sup>

La manipulación durante la Guerra Fría del antiguo mito griego de Prometeo, apropiándose fuera de contexto de la cita de Marx de Esquilo en el prólogo de su tesis doctoral, fue un recurso utilizado para desacreditar el marxismo, caracterizándolo como una filosofía de instrumentalismo, productivismo extremo y antihumanismo. Lo que se ha denominado «ecosocialismo de primera etapa» convirtió el mito de la Guerra Fría de un prometeísmo instrumentalista y mecanicista supuestamente arraigado en el materialismo histórico clásico en una acusación de antiecológico, al tiempo que ignoraba o restaba importancia a la propia crítica ecológica de Marx. El ecosocialismo de segunda etapa demostró que esta caracterización del marxismo clásico como un prometeísmo instrumentalista y mecanicista era falsa en todos los aspectos, tanto en lo que respecta al antiguo mito griego de Prometeo como a la relación del materialismo histórico clásico con el medio ambiente. Mientras tanto, la teoría capitalista de la modernización ecológica, en su polémica contra el ecologismo radical y el marxismo ecológico, abrazó abiertamente un prometeísmo instrumentalista/ mecanicista como símbolo de su propia perspectiva. La ironía se hizo evidente con el resurgimiento en los círculos socialdemócratas de un supuesto ecomodernismo de izquierdas bajo la falsa bandera del marxismo prometeico, afirmando erróneamente que para el marxismo clásico el objetivo era simplemente el crecimiento económico, en lugar del desarrollo humano sostenible.<sup>71</sup>

El mundo invertido y alienado del ecomodernismo capitalista, con su «prometeísmo» mecanicista, es una huida de la posibilidad del ecomodernismo socialista y de un prometeísmo revolucionario humanista-ecológico. El modernismo ecológico capitalista, con su versión distorsionada y mecanicista del mito de Prometeo, busca en vano cambiar las fuerzas productivas mientras mantiene intactas las relaciones sociales existentes de acumulación y expropiación de la naturaleza. Por el contrario, el ecomodernismo socialista, o prometeísmo humanista-ecológico, tal y como se desarrolla hoy en día en el marxismo ecológico chino, en consonancia con las propias tradiciones humanistas y medioambientales de China, representa una postura revolucionaria. Aquí el objetivo es cambiar las relaciones sociales, productivas y medioambientales de tal manera que se abandone la sociedad adquisitiva y tanto la naturaleza como la humanidad estén libres y en mutuo acuerdo, tal y como lo concibieron, de diferentes maneras, pensadores humanistas como Laozi, Esquilo, Epicuro, Shelley y Marx. Como afirma Marx en sus Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, el comunismo es al mismo tiempo «la unidad perfeccionada en esencia del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el humanismo realizado de la naturaleza».<sup>72</sup>

<sup>69</sup> ↪ Carey Jobe, «[Aeschylus' Prometheus Unbound: Rebuilding a Lost Masterpiece](#),» Antigone, February 10, 2024, antigonejournal.com.

<sup>70</sup> ↪ Mary Shelley, «Notes on 'Prometheus Unbound,'» in Percy Bysshe Shelley, The Complete Poetical Works (Oxford: Oxford University Press, 1914), 268; Sheasby, «Anti-Prometheus, Post-Marx,» 18.

<sup>71</sup> ↪ Huber and Phillips, «Kohei Saito's 'Start from Scratch' Degrowth Communism.»

<sup>72</sup> ↪ Karl Marx, Early Writings (London: Penguin, 1974), 349–50.

## Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [Civilización Ecológica, Revolución Ecológica](#)
- Chen Yiwen: [La Dialéctica de la Ecología y la Civilización Ecológica](#)
- Chen Yiwen: [Ecología Marxista en China: De la Ecología de Marx a la Teoría de la Eco-Civilización Socialista](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Marx y el Prometeísmo](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de Monthly Review y profesor emérito de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito extensamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo se publicó originalmente en Monthly Review en noviembre de 2025. Este artículo se preparó como ponencia para su presentación como discurso principal en el IV Congreso Mundial sobre Marxismo, Pekín, 11-12 de octubre de 2025.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: Ecomarxismo y Prometeo Ilimitado— La Alianza Global Jus Semper, enero de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Ecología, Ecología marxista, Marxismo, Socialismo, Economía política, Global.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper  
 Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
 Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)